

¿Para qué sirve el dinero (a la sociología)?

por **Mariana Luzzi**¹

Wilkis, Ariel

Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular
Buenos Aires, Paidós, 2013, 187 pp.

ISBN 978-950-12-8913-8

De mano en mano

Un hombre en viaje de negocios paga los favores sexuales de una mujer con una moneda de diez liras de plata, entregada semana a semana. Uno o dos días más tarde, la joven saca el dinero de su bolso y compra con él un lápiz de labios, que reemplazará a otro perdido. Después de esa venta, la última del día, el comerciante cierra su local y camina hacia la iglesia. Allí, incitado por la encargada de los cirios, a quien entrega su moneda, elige cinco velas que prende a la virgen –cada una por un pedido diferente–. Más tarde, ya en su casa, la mujer de los cirios pondrá su dinero en una cesta, que bajará lentamente desde la ventana para recibir los trozos de carbón que le venderá una

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Magister y Doctora en Sociología por la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Investigadora docente en el Instituto de Ciencias (Área de Sociología) de la Universidad Nacional de General Sarmiento y miembro de la Carrera de Investigador Científico del CONICET. Contacto: mluzzi@ungs.edu.ar.

vecina... En *El denario del sueño*, esa moneda que pasa de mano en mano sirve a Marguerite Yourcenar para enlazar las vidas de unos personajes solitarios y sombríos, y construir la trama de esperanzas, miserias y opresión con que describe la Italia fascista.

Esa apelación a la moneda como objeto capaz de conectar lo que está separado, que la propia autora describirá más tarde como un recurso “voluntariamente estereotipado” (Yourcenar, 1994: 12), encierra una verdad sociológica. El dinero no es un simple instrumento destinado a facilitar las transacciones; es un hecho social. Es, a la vez, resultado y productor de relaciones sociales. A comienzos del siglo XX, Georg Simmel lo definía como la encarnación de “una función pura entre los humanos, la del cambio” (Simmel, 1976: 186). Se trataba para él de un hecho cuya naturaleza era doble, a la vez tangible e intangible, un objeto que existía como cristalización de un movimiento. No era, además, un movimiento cualquiera; el intercambio era, para él, una de las principales formas en que los individuos *hacían sociedad*.

Aunque se eclipsó durante buena parte del siglo XX, el interés de la sociología por el dinero no murió con Simmel. En los últimos 25 años, un cúmulo de trabajos producidos desde distintas perspectivas, esencialmente en Estados Unidos y Europa, volvió a interrogarse por el dinero, poniendo el acento en los lazos que él contribuye a crear y recrear. Las ciencias sociales latinoamericanas no han sido ajenas a estas tendencias, aunque el dinero ocupa todavía un lugar marginal entre sus preocupaciones. En este sentido, *Las sospechas del dinero* es un libro escrito a contracorriente. Inscribiéndose en la tradición de la sociología clásica y apoyándose a la vez en los aportes contemporáneos de la disciplina, el libro se propone de manera original y audaz situar al dinero en el centro de un análisis de la vida popular latinoamericana. Al hacerlo, recupera algunas de las preocupaciones clásicas de las ciencias sociales en la región para iluminarlas desde otros ángulos y con nuevos lentes.

Rompecabezas

“El dinero está en todos lados. Todas las dimensiones de la vida personal y social de las personas se conectan *en y por* el dinero, que resulta –para emplear un concepto muy caro al pensamiento de Marcel Mauss– un hecho social total”. Sin embargo, agrega Wilkis, “entre las realidades y el pensamiento del dinero, se alza un desacuerdo de intensidades: mientras que las primeras son múltiples y heterogéneas, el segundo es monocorde y gira en torno a una misma melodía que se repite una y otra vez: la sospecha.” (Wilkis, 2013: 21).

Contra esa sospecha, contra la idea del dinero como poder que todo lo contamina y corrompe construye su argumentación Ariel Wilkis, para quien el dinero está en todas partes, pero sobre todo está de múltiples maneras. En la línea de los trabajos de Viviana Zelizer (2012 [1994]; 2009 [2005]; 2012), *Las sospechas del dinero* invita así a prestar atención a la pluralidad de usos y significados del dinero en la vida social, subrayando lo que el dinero permite, y no exclusivamente lo que este impide o puede destruir.

Desde esta perspectiva, y sobre la base de un extenso trabajo de campo etnográfico realizado en distintos barrios del Gran Buenos Aires, Wilkis se propone explorar la vida popular. En ese recorrido, el dinero es una herramienta poderosa. A la vez uno y múltiple, permite dar cuenta de fragmentos específicos de la vida individual y colectiva de los sectores populares y también recomponer la totalidad que esos fragmentos construyen. Retomando su metáfora, se trata de armar un rompecabezas que solo devuelve una imagen completa si todas las piezas están presentes.

Esas piezas son “piezas de dinero”, distintos modos en que el dinero circula, se atesora, se invierte, se gasta, se presta, se pide, se juega, se dona, pero también distintos modos en que se lo evalúa, se lo cuenta, se lo representa. Considerarlas todas, dice el autor, es central para comprender los contornos de una vida popular que se despliega simultáneamente en múltiples dimensiones.

Los capítulos en que se organiza el libro siguen este principio. Dinero donado, dinero militado, dinero sacrificado, dinero ganado, dinero cuidado y dinero prestado son las diferentes piezas con que, sucesivamente, el autor intenta armar el rompecabezas de la configuración del mundo popular en el conurbano bonaerense y del modo en que este se articula con las dinámicas de la economía contemporánea.

Así, el primer capítulo explora las maneras en que el dinero y otros recursos circulan entre los miembros de una cooperativa de recolectores de residuos y entre ellos y los vecinos con quienes establecían vínculos y compromisos a lo largo de sus recorridos. También, la trama que se establece en las transacciones entre vendedores y compradores de la revista *Hecho en Buenos Aires*, indagando cuáles son las reglas que rigen ese dinero *donado*, que nutre de recursos a los barrios populares y sus organizaciones.

El capítulo siguiente se ocupa del dinero que más frecuentemente ha sido objeto de lecturas en clave de sospecha: aquel que circula en los intercambios políticos. Este dinero *militado*, como lo llama Wilkis, es la clave para comprender la manera en que los lazos políticos se construyen y se transforman en un mundo popular para el que la consolidación democrática ha significado —entre otras cosas— una mayor monetización.

Si el dinero *militado* es sobre todo un dinero que importa (y es objeto de cuestionamientos) porque se gana, el dinero *sacrificado*, del que

se ocupa el capítulo 3, es de algún modo su reverso. Dinero que no se espera, o que no se puede aceptar –como el de las mujeres que son *voluntarias* en la parroquia–, o dinero personal que se entrega a los otros –como el de los dirigentes que *ponen de su bolsillo* para realizar un acto o ayudar a un vecino–, su rol en la dinámica popular de intercambios y prestaciones es tan importante como el de los anteriores.

Mientras que las tres primeras secciones del libro se interesan por el lugar del dinero en la vida colectiva de los barrios populares, las tres últimas ponen el foco en la vida de los hogares. ¿Cuáles son sus fuentes de recursos y qué jerarquías existen entre ellas (salarios regulares, ingresos por changas, prestaciones sociales, pagos políticos, etc.)? ¿Cómo y cuándo resulta legítimo buscar una ganancia? ¿Cómo se gestiona el dinero que aportan los distintos miembros de hogar? ¿Qué dinero paga qué consumos y quién lo decide? ¿Qué reglas organizan las prácticas de ahorro (y los destinos de este)? De estas cuestiones se ocupan los capítulos 4 y 5, sobre el dinero *ganado* y *cuidado* respectivamente.

Finalmente, el capítulo 5 sigue el camino ascendente del dinero *prestado*, aquel que muestra de modo más elocuente los alcances de la creciente financiarización de los sectores populares. Sobre la base de un trabajo que combina lúcidamente observación etnográfica con la producción y el análisis de datos estadísticos, el autor se ocupa aquí de rastrear los usos populares del crédito en sus diferentes modalidades, lo cual supone al mismo tiempo analizar las fuentes de financiación, los destinos privilegiados del endeudamiento y las valoraciones que de él hacen tanto acreedores como deudores.

A lo largo del libro, Wilkis busca recomponer una imagen completa de un mundo popular a menudo pensado fragmentariamente. Pero sobre todo se propone analizar los antagonismos morales que genera el dinero; los esfuerzos, conflictos y controversias por “valer moralmente” que se dirimen a través de él. Para ello, y fundándose en la idea bourdieusiana de capital simbólico, el autor apela a la noción de *capital moral*, con la que designa “el valor del reconocimiento de las virtudes morales” (Wilkis, 2013: 27). Así, a través de cada una de las “piezas de dinero” analizadas, el texto busca reconstruir la topografía de aquellos antagonismos: ¿quiénes, cómo y cuándo definen los límites morales de la circulación del dinero en el hogar, en las transacciones (mercantiles o no), en las redes políticas, en las prácticas religiosas, en las interacciones con el Estado? ¿Qué sucede cuando esos límites son transgredidos? ¿Cómo se pone en juego, de una *pieza* a otra, el capital moral de cada quién?

La sociología del dinero que propone Wilkis es así una sociología moral. Lo es, por un lado, en un sentido que podríamos llamar contemporáneo, porque tal como se anuncia en la introducción, solo una

sociología moral es capaz de dar cuenta de los conflictos y las tensiones a los que los hechos monetarios dan lugar. Pero también lo es en un sentido más clásico, en la medida en que el dinero es, ante todo, una vía para comprender el lazo social en sus múltiples configuraciones.

Rupturas

Las sospechas del dinero es un libro que sostiene varios diálogos simultáneos. Sin dudas, con las ciencias sociales argentinas que en las últimas décadas se interesaron por la vida de los sectores populares y al mismo tiempo con los desarrollos más recientes de los estudios sociales de la economía y del dinero. Pero también con la sociología latinoamericana y sus debates más clásicos.

La exploración del mundo popular y sus contornos no es una preocupación reciente de la sociología en la región; al contrario, con orientaciones cambiantes, ella ha ocupado un lugar de privilegio en el desarrollo de diferentes escuelas y perspectivas, al menos desde mediados del siglo pasado. En cambio, como bien señala Wilkis, el mundo mercantil en general y el dinero en particular han constituido grandes ausentes en la tradición sociológica latinoamericana –históricamente más preocupada por la fábrica, la plaza pública y el barrio popular que por los bancos, las ferias y otros mercados–.

En la conclusión, el autor vincula estas ausencias con las claves de interpretación de la realidad social latinoamericana que fueron dominantes a lo largo del siglo XX: las llamadas tres “D”, en referencia a las teorías del desarrollo, de la dependencia y de la democracia. Entre las décadas de 1960 y 1980, cada una de ellas brindó un marco de inteligibilidad desde el cual se consolidaron modos paradigmáticos de comprender las sociedades latinoamericanas y sus problemas.

Más allá de sus diferencias, un elemento común las atravesaba: cada una suponía una visión *totalizante* de la sociedad, que contribuía a la unidad de la teoría al tiempo que le permitía proponerse como una herramienta omnicompreensiva.

La década de los noventa fue testigo de una profunda transformación en las ciencias sociales de América Latina. A contrapelo de los estilos intelectuales del pasado, la sociología y otras disciplinas vieron crecer no solo su especialización, sino también el desarrollo de formas de conocimiento que abandonaban las pretensiones universalistas de antaño para privilegiar una aproximación de lo social más cercana a la dinámica de los actores, a sus experiencias subjetivas y sus particularidades locales.

Las sospechas del dinero es un libro heredero de este movimiento, pero también una obra de ruptura respecto de él. Sin nostalgia por las

grandes teorías, Wilkis se reconoce en la relegitimación académica del estudio del mundo popular que dejaron los años noventa. Sin embargo, esa inscripción conlleva también un distanciamiento y una crítica respecto de la creciente fragmentación de miradas que supuso aquel renovado interés por universo de las clases populares.

Contra esas tendencias fragmentadoras, contra la multiplicación de estudios centrados exclusivamente en una dimensión de la vida social —la política, la religión, el trabajo, etc.—, Wilkis esgrime la potencia del dinero como herramienta de análisis. Como clave capaz de “recomponer conexiones” mediante una visión totalizante de la sociedad.

Resulta difícil sostener, como provocativamente hace el autor, que esta capacidad convierta al dinero en una “cuarta D”. La potencia del dinero es esencialmente heurística. No pretende fundar una teoría omnicomprendensiva sobre lo social ni tampoco ser la clave que articule un proyecto a la vez teórico y político. Pero esta no es una expresión de su debilidad, sino, por el contrario, de su fuerza.

* * *

En *El denario del sueño*, Marguerite Yourcenar proponía el dinero como un artificio destinado a hacer visibles los contactos —efímeros y duraderos— entre seres atrapados en el clima opresivo del fascismo. La moneda circulante era el trazo que dibujaba un mapa de conexiones. En *Las sospechas del dinero*, el dinero también permite establecer una cartografía de relaciones. Pero en este caso, los planos se multiplican. El dinero ya no es metáfora ni artificio, sino un hecho social total que reclama la mirada del sociólogo, al tiempo que revela la complejidad del mundo.

Recibido: 10 / 10 / 2013

Aceptado: 12 / 03 / 2014

Bibliografía

Simmel, Georg (1976 [1900]). *Filosofía del dinero*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos.

Zelizer, Viviana (2012 [1994]). *El significado social del dinero*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

— (2009 [2005]). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

— (2011). *Economic lives. How cultura shapes the economy*. New Jersey, Princeton University Press.